



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Filosofia i Lletres

Memòria del Treball de Fi de Grau

ADQUISICIÓN DE DEMOSTRATIVOS POR APRENDICES DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Cristina Marí Vidal

Grau de Llengua i Literatura Espanyola

Curs acadèmic 2017-18

DNI de l'alumne: 43209099B

Treball tutelat per Pedro Guijarro Fuentes
Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Clàssica

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball:
Demostrativos, italiano, inglés, español, deixis

ÍNDICE

1. Introducción.....	3-6
2. Descripción del fenómeno lingüístico.....	6-11
2.1. Los demostrativos del español	
2.2. Los demostrativos del italiano	
2.3. Los demostrativos del inglés	
3. Uso de los demostrativos en otros trabajos empíricos	11-15
3.1. Uso de los demostrativos del español como L2 por hablantes italianos	
3.2. Uso de los demostrativos en inglés y en español	
3.3. Uso de los demostrativos en inglés	
4. Preguntas de investigación e hipótesis.....	15
5. Experimento.....	16-27
5.1. Participantes	
5.2. Procedimientos y materiales	
5.3. Análisis y resultados	
6. Discusión y conclusiones generales.....	27
7. Bibliografía.....	28-30

1. Introducción

La Real Academia Española define los demostrativos como “palabra que sirve para mostrar o señalar un referente en el contexto lingüístico o extralingüístico”. Ainciburu (2006: 2), por su parte, los define de la siguiente manera:

Los adjetivos demostrativos indican la posición de una cosa en el espacio, en el tiempo o en el discurso, respecto a la persona que habla o a la que escucha: se llaman demostrativos porque tienen la función de “mostrar” el nombre al que se refieren.

Los demostrativos se utilizan para marcar la deixis espacial y están presentes en todas las lenguas (Hanks 2005). Además, la deixis hace referencia a elementos externos a la comunicación mediante recursos gramaticales de la lengua, teniendo en cuenta al interlocutor y a las coordenadas espacio-temporales (Centro Virtual Cervantes 1997).

Los demostrativos indican la distancia tomando como referencia al emisor, que es el que define el centro deíctico de la comunicación (Cuenca y Ribera 2013) y Hanks (2005: 196) relaciona esta cuestión con la necesidad humana de comunicarse:

This picture has wide appeal because it fits with the commonsense idea that speech is ultimately a matter of individual persons' expressing private experiences and thoughts to other individuals in a material world.

Cuenca y Ribera (2013) defenderán al respecto que la deixis es el proceso central de la interacción humana. Además, los demostrativos se adquieren a muy temprana edad, junto con gestos deícticos (Coventry *et al* 2014: 47, Gawrońska y Haman 2007: 39). Diessel (2006: 472) expondrá que cuando un niño pequeño no sabe la palabra exacta para referirse a un objeto en concreto se referirá a él mediante el uso de un demostrativo acompañado de un gesto deíctico.

La función básica de los demostrativos no es especificar dónde se encuentra algo, sino hacer una referencia exacta para saber a qué elemento en concreto estamos aludiendo (Cuenca y de Ribera 2013: 40, recuperando la idea de Enfield).

Para poder analizar el uso de los demostrativos debemos tener en cuenta el campo deíctico de los hablantes, es decir, su mapa mental de distancias. El campo deíctico está compuesto por tres elementos: la posición del interlocutor en relación con el resto de participantes de la conversación; la posición ocupada por el objeto al que se

quiere hacer referencia; y las diferentes dimensiones por las cuales el emisor tiene acceso a las posiciones de los elementos (Hanks 2005: 193).

Relacionado con el campo deíctico, debemos tener presente la percepción que tienen tanto emisor como receptor del contexto situacional. Cifuentes define la percepción como “el resultado de la interacción entre el entorno y la organización funcional y cognitiva del sistema nervioso” (2000: 44). La percepción se relaciona con el marco visual y con la verticalidad corporal, así como la audición, que aporta información de profundidad en un contexto situacional determinado.

Además, la perspectiva del emisor es esencial para la localización espacial. Diferenciamos dos tipos de perspectiva: por una parte, la deíctica, relacionada con la orientación visual del emisor y en la cual el hablante es el punto de referencia en el contexto; y, por otra parte, la inherente, que no está relacionada con la orientación visual, sino que es el propio objeto el que sirve como punto de referencia (Cifuentes 2000).

Vinculado a las ideas de campo deíctico, percepción y perspectiva encontramos los conceptos *espacio peripersonal* y *espacio extrapersonal*. El primero de ellos es el espacio cercano al hablante y donde el emisor tiene acceso a los objetos estirando el brazo, mientras que el segundo es todo el espacio restante (Coventry *et al* 2014).

Con los resultados de su estudio, Diessel (2006: 464) concluye que los demostrativos son una clase especial de palabras cuya función básica es coordinar la atención de los interlocutores sobre un mismo objeto. El autor se refiere a este hecho como *joint attention*, que tiene tres componentes: el emisor, el receptor y el objeto de referencia (Diessel 2006). De este modo, otra de las funciones de los demostrativos es que emisor y receptor centren su atención en una misma entidad:

In order to communicate, actor and addressee must jointly focus their attention on the same entity or situation. To this end, the actor directs the addressee’s attention to a particular reference object in the surrounding situation; this may involve eye gaze, gesture, or the use of language (Diessel 2006: 465).

A pesar de que los demostrativos son universales en todas las lenguas, difieren en la manera de describir el espacio. Gawrońska y Haman (2007: 39-40) describen diferentes tipos de sistemas de demostrativos teniendo en cuenta las distintas maneras de percibir el entorno.

En primer lugar, las lenguas que tienen un sistema binario de demostrativos, como el italiano, el inglés o el polaco, dividen el espacio en dos: proximal (*this, questo* y *ten*, respectivamente) y distal (*that, quello* y *tamten*).

En segundo lugar, las que tienen un sistema ternario, como el español y el chino, dividen el espacio teniendo como punto de referencia la posición del emisor. De este modo, *este* y *kono* aluden a una entidad cercana al emisor; *ese* y *sono* a un objeto cercano al receptor; y, por último, *aquel* y *ano* a un elemento que está lejos del emisor y del receptor.

En tercer lugar, hay lenguas que tienen un sistema de tres términos que dividen el espacio en “lejano”, “muy lejano” e “invisible”, como ocurre en yidin, una lengua hablada en Australia.

Por último, también hay lenguas que tienen cuatro o más demostrativos. Por ejemplo, el malgache, hablada en Madagascar, tiene un sistema de siete términos:

	Proximal		Medial		Distal		
No visible	izaty* ¹	izàto*	izào	izàtsy*	izàny	izaròa*	izarỳ*
Visible	ity	ìto	ìo	ìtsy	ìny	iròa*	irỳ
Visible plural	irèto		irèo	irètsy	irèny	ireròa*	irerỳ*

Tabla 1. Paradigma de demostrativos en malgache (Linguistics Beta 2011).

Se debe tener presente que cuando una persona aprende una segunda lengua establece relaciones y similitudes con su lengua materna (Ringbom y Jarvis 2009: 106). De este modo, la diferencia entre tener un sistema de dos, tres o más de tres demostrativos se puede ver reflejado a la hora de aprender una L2.

Para el presente trabajo se realizó una investigación para averiguar si los hablantes ingleses e italianos -con un sistema binario de demostrativos- con español -con un sistema ternario- como L2 han interiorizado el segundo término del español, es decir, *ese*, ya que ellos no lo poseen en su sistema. A los participantes se les explicaba que estaban formando parte de un estudio que evaluaba la influencia del lenguaje sobre

¹ Las palabras que aparecen con asterisco (*) en la Tabla 1 son demostrativos poco utilizados.

la memoria, pero realmente el investigador centraba su atención en el uso que hacían de los demostrativos en su L2. El método que se utilizó para la recogida de datos fue un *memory game*, que aparece explicado en el apartado de procedimientos y materiales.

Lo novedoso de este estudio es que hasta el momento sólo se había comparado el sistema de demostrativos en lenguas que procedían de la misma lengua materna, pero nunca se había contrastado lenguas de madres diferentes.

Tras este primer punto donde se ha realizado una introducción sobre la deixis, la perspectiva, la percepción y los demostrativos, nos vamos a centrar en los demostrativos del español, del italiano y del inglés. Para ello, en el segundo apartado del presente trabajo encontramos una breve descripción de sus respectivos paradigmas. En el tercer punto encontramos una imagen general sobre otros artículos empíricos que han tenido como objeto de estudio el uso de demostrativos. En el cuarto apartado se desarrollan las preguntas de investigación e hipótesis de las que se partía antes de empezar la investigación. A continuación, en el quinto apartado se desarrolla el experimento llevado a cabo, centrándonos en las características de los participantes, los procedimientos y los materiales utilizados, y en el sexto punto presentamos el análisis y los resultados del experimento. Por último, en el séptimo apartado hemos desarrollado la discusión y expondremos nuestras conclusiones.

2. Descripción del fenómeno lingüístico

2.1- Los demostrativos del español

Los demostrativos del español tienen un paradigma cerrado, y concuerdan en género y número con el sustantivo al que hacen referencia, tal y como se resume en la Tabla 2 (Álvarez Martínez 1989: 113):

	MASCULINO		FEMENINO		NEUTRO
	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.	
1.ª persona (proximal)	Este	Estos	Esta	Estas	Esto
2.ª persona (medial)	Ese	Esos	Esa	Esas	Eso

3.^a persona (distal)	Aquel	Aquellos	Aquella	Aquellas	Aquello
--	-------	----------	---------	----------	---------

Tabla 2. Paradigma de los demostrativos del español.

El sistema de demostrativos del español (*este, ese, aquel*) deriva directamente del latín, que tenía una estructura ternaria (HIC, ISTE, ILLE). Los demostrativos latinos se han perdido debido a que sus formas eran muy breves, pero las voces ILLE, ILLA, ILLUD han sobrevivido y han dado lugar a los pronombres personales de 3^a persona del español (*él, la, lo, le, los, las, les*). En cambio, los demostrativos en las lenguas romances provienen, principalmente, de ECCE seguido de ESTE, ISTA, ISTUD e ILLE. De este modo, por ejemplo, ECCE ISTE evoluciona hasta convertirse en *este* del español actual (Ainciburu 2006).

Además, el sistema adverbial del español peninsular² también tiene un paradigma de tres términos, siendo *aquí, ahí* y *allí* (Garnes Tarazona 2013). De este modo, hay una correspondencia entre los demostrativos y los adverbios espaciales:

aquí → *este*

ahí → *ese*

allí → *aquel*

Debemos tener en cuenta que el español tiene un sistema *distance-oriented* (da Milano 2015), es decir, que los demostrativos se utilizan en función a la distancia a la que se encuentran los objetos a los que queremos hacer referencia. De este modo, el demostrativo proximal *este* alude a objetos cercanos al hablante y dentro de su espacio peripersonal; mientras que *ese* y *aquel* alude a aquellas realidades que pertenecen al espacio extrapersonal del emisor. Sin embargo, en origen *ese* indicaba una realidad lejana al emisor y cercana al receptor, es decir, *person-oriented* (Todisco, comunicación personal).

Especial mención merecen los demostrativos neutros, ya que en español no hay sustantivos neutros y, por lo tanto, este tipo de demostrativos no tienen un antecedente claro ya que hacen referencia a entidades abstractas o a ideas. Tal y como defiende De Cock (2013), el sistema ternario de demostrativos del español se describe en términos de distancia desde la perspectiva del hablante. Sin embargo, mientras que “el hablante es quien escoge la deixis en función de la conceptualización que quiere transmitir, la interpretación de la distancia física y/o conceptual expresada mediante el demostrativo

² En el sur de América, el sistema adverbial cuenta con dos variantes: *acá* (= *aquí*) y *allá* (= *allí*).

le incumbe al oyente” (De Cock 2013: 9). En otras palabras, es lo que Diessel (2006) denomina *joint attention*.

Se considera, pues, el sistema español como un sistema ternario de anclaje doble, señalando así que tanto la distancia al hablante como al oyente juegan un papel importante en la selección de una forma deíctica, en contraste con lenguas de sistema ternario en las que solo se expresa la distancia al oyente y no la proximidad al hablante. (De Cock 2013: 10, siguiendo la línea de pensamiento de Da Milano).

2.2- El sistema de los demostrativos del italiano

	Masculino		Femenino	
	Proximal	Distal	Proximal	Distal
Singular	questo	quello	questa	quella
Plural	questi	quelli	queste	quelle

Tabla 3. Paradigma actual de los demostrativos en italiano.

En origen, el italiano también tenía un sistema ternario de demostrativos (*questo*, *codesto* y *quello*), pero con el tiempo el demostrativo que marca la distancia media ha caído en desuso. Actualmente, sólo está vigente en Florencia. En el resto de Italia, *codesto* ha sido reemplazada por *quello* (Todisco, comunicación personal).

Tuttavia, questo sistema dimostrativo tripartito non è diffuso uniformemente in italiano. Limitato, per la lingua parlata, alla sola Toscana, è presente nello scritto letterario tradizionale e nell’uso amministrativo e burocratico [...] sono peraltro numerosi gli scrittori, anche molto autorevoli, in cui di *codesto* non c’è traccia. E, a rigore, l’area semantica di *codesto* -si pure rinunciando ad alcune possibilità espressive- può essere quasi sempre ricoperta da *questo* o da *quello* (Da Milano 2015, siguiendo el pensamiento de Brodin 1970).

	Masculino			Femenino		
	Proximal	Medial	Distal	Proximal	Medial	Distal
Singular	questo	codesto	quello	questa	codesta	quella

Plural	questi	codesti	quelli	queste	codeste	quelle
---------------	--------	---------	--------	--------	---------	--------

Tabla 4. Sistema original de demostrativos italianos, modificando la tabla original de Ainciburu.

Actualmente, el italiano es una lengua de sistema binario con oposición egocéntrica proximal y distal (Todisco, comunicación personal): *questo* hace referencia al espacio peripersonal y *quello* al extrapersonal, tomando como punto de referencia al emisor.

La reducción del paradigma puede haberse dado por analogía al sistema adverbial espacial del italiano, ya que es un sistema binario (*qui* y *lì* en italiano; *aquí* y *allí* en español, Ainciburu 2006). Los adverbios espaciales pueden acompañar a los demostrativos, por lo que si únicamente hay dos adverbios de este tipo no es de extrañar que una de las formas de los demostrativos haya desaparecido. De este modo, el italiano carece de forma intermedia, tanto para los adverbios como para los demostrativos.

qui → *questo*

lì → *quello*

2.3- El sistema de demostrativos del inglés

El paradigma de demostrativos del inglés es binario: *this* hace referencia al espacio peripersonal y *that* a extrapersonal. Además, es *distance-oriented* tomando como referencia al emisor (Diessel 2013).

	Proximal	Distal
Singular	this	that
Plural	these	those

Tabla 5. Paradigma de los demostrativos en inglés (Colanguage).

En lo que se refiere al sistema adverbial espacial, el inglés también tiene un sistema de dos términos. Hanks (2005: 194) se refiere a estos adverbios como *indicator terms*:

here → *this*

there → *that*

En un estudio de Cuenca y de Ribera (2013: 42) se analizó la traducción de dos novelas inglesas al español³, centrándose en el uso de demostrativos, y llegaron a la conclusión de que no hay una correspondencia directa entre los demostrativos de ambas lenguas. Por ejemplo:

Inglés	Español
‘Do you like them?’ ‘The rectangular ones, yes; and <i>these</i> ’, she said ‘especially <i>these</i> last ones. I find them very... very peaceful, though I don’t know why I say <i>That</i> .’ (Glass, 41)	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Y <i>esas</i> cosas? ¿Le gustan? - Las piezas rectangulares, sí -dijo ella- y <i>éstas</i>, sobre todo, <i>las</i> últimas. Las encuentro muy... muy plácidas, aunque no sé por qué <i>lo</i> digo.

Tabla 6. Ejemplo de Cuenca y Ribera (2013: 47).

Podemos observar que en el fragmento original hay tres demostrativos, mientras que en español hay sólo dos. Llama especialmente la atención que únicamente un demostrativo inglés (*these*) se ha traducido por un demostrativo en español (*éstas*). Los otros dos casos se han traducido por un artículo (“*these last ones*” por “*las* últimas”) y por un pronombre (“I say *that*” por “*lo* digo”). Así, comprobamos que no existe correspondencia entre los demostrativos de ambas lenguas.

Siguiendo el artículo de Cuenca y Ribera (2013: 58), hay tres maneras de utilizar los demostrativos del español con el inglés como L1:

En primer lugar, el hablante puede mantener el demostrativo original, es decir, se mantiene el centro deíctico (*this* > *este*; *that* > *ese* y *aquel*). Por ejemplo: “It’s one of the things I love about *this*” (Glass, 147) se traduce al español como “Es una de las cosas que más me gustan de *esto*”.

En segundo lugar, el centro deíctico puede modificarse, dando lugar a un desplazamiento de los demostrativos (*this* > *ese* y *aquel*; *that* > *este*). Con el cambio de centro deíctico cambia el punto de vista del narrador y, como consecuencia, el mapa mental de distancias. Por ejemplo, “*This* gentleman did seem to know him” (Murder, 214) se traduce por “*Aquel* caballero parecía conocerle”.

³ *Through a Glass Darkly* de Donna Leon, traducida por Ana María de la Fuente Rodríguez, y *The Interpretation of Murder* de Jed Rubenfeld, traducida por Jesús Zulaika Goicoechea.

Por último, puede no traducirse como un demostrativo o, simplemente, eliminarlo (*this / that* > \emptyset). Este caso recibe el nombre de neutralización. Por ejemplo, “Listen to *this*” (Murder, 95) pasa al español como “Escuche con atención”.

Gowrońska y Haman (cf. Strauss 2001) reflejan en su trabajo opiniones contrarias a las tradicionales en lo que se refiere a la distinción binaria de los demostrativos ingleses. Strauss incluye un tercer término (*it*), que funciona en contraposición a *this* y *that*, tanto funcional como semánticamente. De este modo, “*this* reflects here high concentration on the object, *that* medium and *it* low” (2007: 40).

3. Uso de demostrativos en otros trabajos empíricos

3.1 Uso de demostrativos del español como L2 por hablantes italianos

Un experimento sobre el uso de demostrativos del español por parte de italianos es el de Krekovic (2008), que observó el comportamiento de los italianos en su uso de las formas neutras del español, ya que el italiano no tiene género neutro y, además, vinculan la /-o/ final como marca de masculino. No tuvo en cuenta las distancias, por lo que el uso de demostrativos no se ve reflejado, pero se centra en la concordancia entre el demostrativo y el sustantivo.

Realizó un test y los resultados mostraron que, de 69 respuestas, 48 eran correctas. Las respuestas incorrectas se debían a que en 17 casos dijeron *esto* neutro pensando que era masculino; en 2 casos no respondieron; y en 2 casos utilizaron la forma femenina para *abrigo* y *coche*. En cuanto al uso de *ese* en este estudio no se contempla, pero la autora tiene la percepción de que no se usa de manera espontánea en hablantes italianos con español como segunda lengua.

3.2 Uso de los demostrativos en inglés y en español

Coventry *et al* (2008) realizaron un experimento psicolingüístico a 48 nativos ingleses y 52 nativos españoles. La prueba se realizó sobre una mesa de 320 centímetros de largo, posicionando 12 pegatinas de colores cada 25 centímetros. Las pegatinas hacían la función de posición. A los participantes se les decía que el objetivo del estudio era investigar sobre la memoria y que debían referirse a las fichas colocadas sobre la mesa con lenguaje verbal (demostrativo + color + figura) y corporal (señalar el objeto). En algunas ocasiones, el investigador colocaba el objeto sobre alguna pegatina; en otras lo hacía el participante; y en otras lo hacía el investigador mientras el participante tenía

los ojos cerrados. Se realizaron 36 combinaciones diferentes entre los objetos y las pegatinas. En 18 ocasiones el investigador se sentaba al lado del participante y en otras 18 justo enfrente. Cuando el investigador y el participante se sentaban al lado, el participante debía señalar los objetos con la mano, y cuando el investigador se sentaba enfrente, el participante utilizaba un palo de 70 centímetros para indicarlos.

Los resultados obtenidos en inglés fueron los siguientes: *this* está afectado por la distancia con el hablante y lo usaron más cuando era el propio participante el que colocaba el objeto (32.64%) que cuando lo hacía el investigador (26.22%) o cuando los participantes cerraban los ojos (23.61%).

En el caso del español, los resultados mostraron que *este* se utilizaba para las pegatinas más cercanas al participante, *ese* para las que estaban hacia la mitad de la mesa y *aquel* para las que estaban más lejanas. En comparación con el inglés, *este* se veía influido por el uso del palo (96% en castellano frente al 32% en inglés). Además, el uso de *este* se extendió a la posición de *ese* cuando el investigador se sentaba enfrente del participante. En el caso de *ese*, su aparición fue mayor cuando los participantes tenían los ojos abiertos, mientras que *aquel* se usó más cuando el participante cerraba los ojos mientras el investigador colocaba el objeto.

A modo de conclusión, los resultados de este experimento demuestran que para los hablantes de ambas lenguas es importante la distancia entre el emisor y el objeto. Además, llama la atención el hecho de que el uso del palo para señalar los objetos interfiriera en el mapa mental de distancias, agrandando el espacio peripersonal hasta la mitad de la mesa. Por último, cuando el participante era el que posicionaba el objeto hacía un mayor uso de *this/este* que cuando lo hacía el investigador.

3.3 Uso de los demostrativos del inglés

En otro estudio realizado por Coventry *et al* (2014) se llevaron a cabo siete experimentos con ingleses, y sus preguntas de investigación eran tres: observar cómo usan los demostrativos y cómo su uso se relaciona con la representación espacial no lingüística y la memoria para recordar la posición de los objetos; analizar las diferencias de uso de los demostrativos en las dos lenguas; y estudiar si el propio espacio presenta restricciones perceptuales y nemotécnicas.

El primer experimento tenía como objetivo observar si el hecho de ser el dueño de los objetos situados sobre la mesa influía en el uso de demostrativos. Se realizó la

prueba a 25 monolingües de inglés y menores de 28 años. A cambio de formar parte del estudio, el participante se llevaba a cambio £4, y estas mismas monedas se usaban como objeto en el experimento a modo de estímulo. De esta manera, se investigaba si el hecho de ser el dueño del objeto influía en el uso de demostrativos. En algunas ocasiones las monedas eran las del participante y en otras las del investigador.

Se realizaban diferentes combinaciones entre las monedas y los puntos de colores separados por 25 centímetros y que hacían la función de posición en la prueba. Algunas veces era el investigador el que colocaba el objeto, y en otras ocasiones lo hacía el participante. Siempre debían referirse al objeto con la misma estructura: un demostrativo (*this/that*) el color y la figura de la ficha. Como el participante creía que estaba formando parte de un experimento que evaluaba la memoria, el investigador le indicaba que a la vez que decía la estructura debía memorizar el color del punto, y que más adelante se le harían una serie de preguntas sobre la posición de los objetos. Se hicieron un total de 36 combinaciones.

Los resultados obtenidos demostraron que *this* se usaba en mayor proporción que *that*. En concreto, el primer término se usó para referirse al espacio peripersonal un 63%, para el extrapersonal un 32%, y para las monedas que estaban muy lejos un 15%. Además, para referirse a sus monedas, los participantes usaron *this* en un 41% de veces, y un 40% cuando eran ellos mismos los que las colocaban sobre la mesa.

En el segundo experimento se investigaba sobre si ser dueño de los objetos influía en la memoria. Participaron 22 personas menores de 39 años monolingües de inglés. Los participantes también se llevaban a cambio £4 por participar y se usaban esas monedas en el experimento, pero a diferencia del Experimento 1, en este caso se combinaban las monedas del participante y las del investigador. Una vez colocada la moneda, el participante tenía 10 segundos para memorizar la posición. Después cerraba los ojos durante 20 segundos y en ese momento el investigador quitaba la moneda y salía del campo de visión del participante. Cuando el participante volvía a abrir los ojos, tenía que señalar con un palo dónde se encontraba la moneda.

Los resultados demostraron que, en general, recordaban bien las posiciones de las monedas.

El tercer experimento tenía como finalidad saber si la visibilidad del objeto intervenía en la elección de demostrativos. La prueba se realizó a 17 personas, todas

ellas menores de 40 años y monolingües de inglés. El procedimiento era igual al Experimento 1, con la diferencia de que los objetos podían aparecer descubiertos, cubiertos con un vaso transparente (es decir, cubierto pero visible) o con un vaso de metal (no visible).

Los resultados revelaron que el hecho de que el objeto apareciera cubierto no afectaba en el uso de demostrativos.

El cuarto experimento investigaba sobre si la visibilidad del objeto tiene alguna repercusión sobre la memoria. La prueba se realizó a 12 participantes, todos menores de 57 años y monolingües de inglés. En este caso, el investigador colocaba el objeto sobre una posición en la mesa y el participante tenía 2 segundos para visualizarlo, y después se ocultaba el objeto durante 10 segundos.

Las conclusiones evidenciaron el hecho de que no hay resultados significativos entre la distancia del objeto y del participante y la visibilidad de dicho objeto. Sin embargo, la visibilidad del objeto sí que afecta a la memoria.

El quinto experimento estudiaba si el uso de demostrativos está relacionado con la familiaridad con los objetos. Se realizó a 22 personas menores de 42 años y monolingües de inglés. Los resultados mostraron que sí que hay un efecto entre la familiaridad y la elección de demostrativos y, sin embargo, la distancia no afectó a ello.

El sexto experimento tenía como objetivo ver si la familiaridad de los objetos influye en la memoria. Participaron 19 monolingües ingleses menores de 47 años y los resultados demostraron que la familiaridad afecta a la memoria.

A rasgos generales, en estos seis experimentos se estudiaba, por una parte, la elección de demostrativos espaciales para describir la localización de un objeto y, por otra parte, la memoria en la ubicación de objetos.

En el séptimo y último experimento de esta investigación se analiza la relación entre el uso de los demostrativos y su influencia en la memoria espacial de manera conjunta. Formaron parte del estudio 22 participantes menores de 38 años y monolingües de inglés. En esta ocasión, el experimento se dividía en tres partes: en la primera se analizaba la memoria de objetos que fueran familiares y desconocidos. Lo

participantes debían referirse a los objetos corporalmente, es decir, señalándolos, pero no debían hacer referencia a ellos verbalmente. En la segunda parte, no debían señalar los objetos pero a la vez que memorizaban su posición debían decir “*Ba, Be, Bi, Bo, Bu*”. En la tercera parte, se seguía la misma metodología utilizada en el quinto experimento.

Los resultados mostraron que *this* se utilizaba por familiaridad con los objetos y en aquellos que se encontraban en el espacio peripersonal del participante. En cuanto a la memoria, recordaban mejor aquellos objetos que eran familiares y los que se encontraban en el espacio extrapersonal.

La conclusión general de los siete experimentos a la que llevaron Coventry *et al* (2014) es que en inglés la elección de demostrativos está condicionada por la distancia entre el objeto y el participante; también se ve afectado por quién es el propietario del objeto; la visibilidad objeto y la familiaridad con él.

4. Preguntas de investigación e hipótesis

Nuestra primera pregunta de investigación fue: ¿hay diferencias significativas en el uso de demostrativos del español entre los nativos y los hablantes italianos e ingleses con nivel alto de español como L2?

A raíz de esta primera pregunta la hipótesis era que los hablantes de español como L2 con un nivel alto de proficiencia tendrían asimilado correctamente los demostrativos del español y, por tanto, los utilizarían igual que un nativo.

La segunda cuestión planteada era: ¿hay diferencias significativas en el uso de demostrativos del español entre italianos e ingleses?

Con respecto a esta pregunta, nuestra hipótesis era que los italianos harían un mejor uso de los demostrativos del español que los ingleses, ya que el español y el italiano son lenguas romances y por ello tienen estructuras en común, mientras que el inglés es una lengua germánica.

5. Experimento

5.1 Participantes

En el experimento participaron un total de 18 participantes, 9 italianos y 9 ingleses, y 10 españoles formaron parte del grupo de control⁴.

El grupo formado por los italianos estaba compuesto por 1 hombre y 8 mujeres con una edad media de 26,5 años (desviación estándar: 6,14 años) y el grupo de ingleses⁵ eran 6 hombres y 3 mujeres, con un promedio de edad de 24,6 años (desviación estándar: 11,7 años). El grupo de control de español constaba de 2 hombres y 8 mujeres de 30,1 años de media (desviación estándar: 10,5 años).

La media de edad de ambos grupos es de 25,6 años, con una desviación estándar de 9,16 años.

A excepción de tres participantes ingleses que eran bilingües nativos, el resto de aprendices de español como L2 eran bilingües tardíos y habían empezado a estudiar español a partir de la escuela. A todos los participantes se les realizó el test de nivel del Instituto Cervantes, y los resultados indicaron estar ante un grupo homogéneo, ya que todos tenían un C1.1 - C1.2 y un C1.3 - C1.4 de nivel de español.

5.2 Procedimientos y materiales

El experimento se realizó el mismo día en ambas lenguas y se utilizaron estrategias, que se explicarán más adelante, para que el participante cambiara de su L1 a su L2 y se centrara en el uso de cada idioma.

Para evitar interferencias entre las L1 y la L2, a la mitad de participantes se le realizó la primera vez la prueba en italiano o en inglés y la segunda en español, y a la otra mitad al revés.

Antes de empezar con el experimento, los participantes ingleses e italianos llevaron a cabo el test de nivel de español del Instituto Cervantes, que constaba de 30 o 60 preguntas (a mayor nivel de aciertos aparecían más preguntas) tipo test e incluía aspectos gramaticales, comprensión lectora y auditiva.

⁴ Datos del grupo de control del español obtenidos mediante la colaboración con DCOMM (Deictic Communication).

⁵ Participantes con el inglés como lengua materna, independientemente de su lugar de origen. En su mayoría eran norteamericanos.

Este test lo completaban online días antes de hacer el experimento, ya que el test duraba aproximadamente 20 minutos y debían pensar la respuesta correcta, por tanto si lo hacían justo antes de hacer el experimento podía haber efectos de cansancio.

Una vez realizado el test de nivel, comenzaba el experimento propiamente dicho.

Se le explicaba al participante que estaba participando en un experimento que evaluaba la influencia del lenguaje sobre la memoria espacial y que formaba parte del grupo de condición lingüística. A continuación, se le describía la prueba, que tenía dos fases diferentes.

La primera fase estaba relacionada con la memoria individual, y para ello debían memorizar una lista de 15 palabras en un minuto, para después escribirlas en el mismo orden como máximo durante un minuto. Aunque los resultados de esta parte no eran relevantes para el estudio, esta prueba servía como entrenamiento memorístico para el *memory game* y también era una de las estrategias útiles para asentar el cambio de lengua entre las realizaciones del experimento en los dos idiomas. Además, se fomentaba el falso objetivo de la tarea, ya que el participante creía que le estaban evaluando su memoria y no el uso de demostrativos.

Una vez realizada la primera parte, el investigador le explicaba al participante que la segunda fase de la prueba evaluaba la memoria interactiva, o dicho de otro modo, que se iba a llevar a cabo un juego. Ese juego -que realmente es el experimento- es el *memory game*. Para ello, se había acondicionado una sala con telas negras para evitar cualquier tipo de referencia espacial externa a la tarea. Se realizaba sobre una mesa cubierta de una tela negra, con una serie de 12 pegatinas de diferentes colores colocadas cada 25 centímetros.



Figura 1. Medidas de la mesa: 320cm x 80cm.

Las pegatinas hacían la función de posición y sobre ellas se ponían las fichas que los participantes debían nombrar y memorizar. Las fichas son las de la Figura 2.

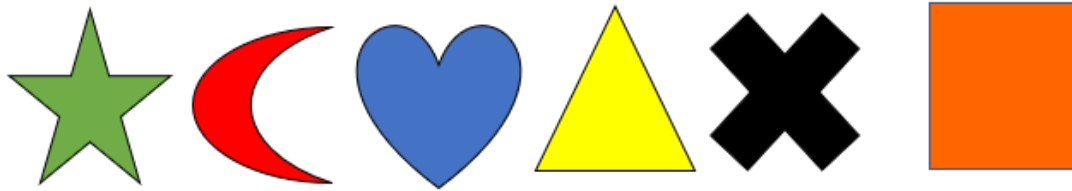


Figura 2. Fichas empleadas durante el *memory game*.

De las 12 posiciones, el investigador sólo se interesaba en las dos primeras más cercanas al participante (la pegatina rosa a 25 centímetros y la azul a 50 centímetros), esperando que utilizaran *este* (español), *this* (inglés) y *questo* (italiano); las dos del medio (la pegatina marrón a 150 centímetros y la blanca a 175 centímetros), para observar si utilizaban *ese* (español) y, en caso de que no lo hicieran, ver qué estrategias seguían para nombrar la distancia medial, además de observar qué demostrativo usaban en su lengua materna; y las dos últimas, más lejanas al participante (la pegatina roja a 275 centímetros y la amarilla a 300 centímetros), esperando que usaran *aquel* (español), *that* (inglés) y *quello* (italiano). En el resto de pegatinas no se colocaron fichas durante la prueba.



Figura 3. Posiciones y distancias observadas.

Encima de esas pegatinas se colocaban las diferentes fichas (ver Figura 2) que el participante debía situar en el espacio, verbal y físicamente. La estructura verbal que debían utilizar era siempre la misma: un demostrativo + la forma de la figura + el color de la forma. Corporalmente, debían señalar extendiendo el brazo la ficha. Lo ideal sería que primero señalaran el objeto y después se refirieran a él verbalmente, pero los

participantes lo hacían al revés ya que sin necesidad de estirar el brazo sabían hasta qué distancia llegaban. La distancia más lejana a la que eran capaces de llegar estando sentados era su espacio peripersonal, y el resto era el extrapersonal.

A diferencia de otros experimentos que utilizaban la misma metodología (Diessel 2006, Coventry 2008, entre otros autores), en esta investigación no se utilizaba un palo para apuntar a la ficha, sino que los participantes debían señalarlo estirando el brazo y apuntando con el dedo. En estos otros trabajos el palo se utiliza porque sirve como una extensión del espacio peripersonal del emisor.

El participante se sentaba en un extremo de la mesa, lo más cerca posible pero sin tocarla, a aproximadamente 3 centímetros, y no podía moverse durante todo el experimento, ya que un cambio de posición podía influir en su perspectiva. El investigador le explicaba al participante el falso objetivo del estudio para que no estuvieran condicionados, afirmando que la investigación se ocupaba de valorar la influencia del lenguaje sobre la memoria espacial. De este modo, los participantes centraban su atención en la memorización de los objetos y no en el uso que hacían de los demostrativos.

El investigador cambiaba su posición a lo largo de la prueba: 18 ocasiones se sentaba al lado del participante y otras 18 justo enfrente, ya que en algunas lenguas se usan los demostrativos teniendo en cuenta la posición del interlocutor, como es el caso del japonés (De Cock 2013, siguiendo la línea de pensamiento de Diessel).

En total, cada participante se refirió a 36 combinaciones de fichas y posiciones, tanto en su L1 como en su L2.

Para realizar el experimento, el investigador tenía una hoja con las diferentes combinaciones de figuras y posiciones para evitar repeticiones y poder apuntar qué demostrativo usaban en cada caso. Era importante no repetir una ficha en la misma posición porque podía haber un efecto de familiaridad que resultara en un cambio de demostrativo (ver Ejemplo 1).

FIGURA	POSICIÓN	DEMOSTRATIVO		
		ESTE	ESE	AQUEL
LUNA	BLANCO		X	
TRIÁNGULO	ROSA	X		
LUNA	BLANCO	X		

Ejemplo 1. Cambio de demostrativo por familiaridad al posicionar una ficha en la misma posición dos veces.

Otro posible efecto de familiaridad o cansancio podía aparecer al final de la prueba, por lo que para comprobar el uso real que hacía el participante en todas las distancias se utilizaba en la segunda lengua el orden invertido de posiciones, es decir, lo que para la L1 era el final de la prueba para la L2 era el inicio.

Al finalizar el *memory game*, el participante tenía un minuto para escribir las 15 palabras que había leído al principio de la prueba. En esta ocasión, el participante no leía de nuevo la lista de palabras. Esta parte era simplemente para reforzar el objetivo falso de la prueba.

Se hacía una pausa al terminar la prueba en una de las lenguas para que el participante pudiera descansar. Durante esa pausa el participante rellenaba un cuestionario para evaluar su nivel de proficiencia en español y en su L1. El cuestionario utilizado fue el de Birdsong et al (2012), y consistía en 19 preguntas en las cuales los participantes debían marcar qué cantidad de tiempo habían invertido en diferentes ámbitos de su vida, tanto en su L1 como en su L2, así como en qué medida se sentían seguros hablando en cada lengua.

Después de la pausa para descansar tras el experimento realizado en una de las lenguas, se procedía a repetir la prueba, pero esta vez en la otra lengua.

Una vez acabado todo el experimento, el investigador le medía el brazo al participante ya que tal y como se ha explicado en la introducción la verticalidad

corporal tiene un impacto en la percepción. De este modo, a mayor longitud del brazo, mayor espacio peripersonal.

5.3 Análisis y resultados

De las 36 combinaciones realizadas en cada lengua, el investigador desechó las 6 primeras, ya que el participante se estaba acostumbrando a la prueba y podía cambiar su mapa de distancias, por lo que esos datos no eran del todo reales. Un ejemplo del reestructuramiento del campo deíctico es el Ejemplo 2. Hubo participantes que utilizaron *ese* la primera vez que se colocaba una ficha en la posición roja, a la que le correspondería *aquel*. Al colocarles otra figura en la posición marrón utilizaron correctamente el demostrativo medial, *ese*. A continuación, se le colocaba otra ficha en la posición roja y esta vez utilizaban correctamente el demostrativo distal, *aquel*.

FIGURA	POSICIÓN	DEMOSTRATIVO		
		ESTE	ESE	AQUEL
CORAZÓN	ROJO		X	
CRUZ	MARRÓN		X	
ESTRELLA	ROJO			X

Ejemplo 2. Acostumbramiento a la prueba y reordenación del campo deíctico.

Podía darse el caso de que un participante que ha utilizado correctamente los demostrativos durante toda la prueba, los utilizara ocasionalmente mal. Por ejemplo, decir *este* para referirse al espacio medial o distal. Esto podía ocurrir por dos factores.

En primer lugar, el participante podía cambiar el uso de demostrativos debido a un efecto de familiaridad sin que hubiera habido una repetición de ficha y posición. Tras llevar varias combinaciones, la ficha ya no le resultaba desconocida ni ajena, y por eso podía utilizar *este* cuando debía utilizar otro demostrativo. Un ejemplo de ello es el caso de un participante italiano que usó *este* en la posición roja.

En segundo lugar, podría darse un efecto de cansancio como consecuencia de un sobreesfuerzo al intentar memorizar todas las posiciones. Al centrarse en memorizar, podían incurrir en errores de uso a la hora de usar los demostrativos. Por ejemplo, un

participante inglés utilizó hasta en cinco ocasiones *aquel* para las dos posiciones más cercanas a él.

Una vez desechadas las 6 primeras respuestas de cada participante, el investigador analizó las 30 restantes de cada lengua.

Las tablas de Resultados 1 y Resultados 2 muestran el número de ocurrencias de aciertos y de errores de todos los participantes que desarrollaremos detalladamente a continuación.

L1	ESTE	ESE	AQUEL
ESPAÑOL	149 (14,9%)	126 (12,6%)	85 (8,5%)
ITALIANO	88 (7,92%)	34 (3,06%)	103 (9,27)
INGLÉS	105 (9,45)	76 (6,84%)	68 (6,12%)

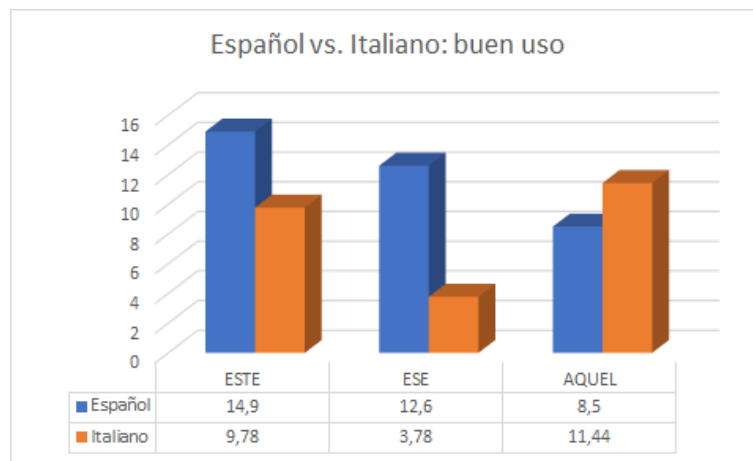
Resultados 1. Ocurrencias de uso normal de los nativos y del uso correcto de demostrativos de italianos e ingleses con español como L2.

L1	ESTE	ESE	AQUEL
ITALIANO	0 (0%)	31 (2,79%)	68 (6,12%)
INGLÉS	26 (2,34%)	42 (3,78%)	4 (0,36%)

Resultados 2. Ocurrencias de uso incorrecto de demostrativos del español por parte de italianos e ingleses.

Los participantes que formaban parte del grupo de control de español mostraron, a rasgos generales, un uso esperado de los demostrativos, con un promedio de aparición de *este* de 14,9 (desviación estándar: 4,48), *ese* de 12,6 (desviación estándar: 8,04) y *aquel* de 8,5 (desviación estándar: 9,67).

En cuanto a los resultados de los participantes italianos encontramos una tendencia a hacer un mayor uso de *este* y de *aquel*, es decir, hacen un calco de su L1 y no adaptan su campo de distancias al uso de demostrativos en español.



Gráfica 1

En la Gráfica 1 podemos observar que los participantes usaron *este* de manera correcta, con un promedio de 9,78 de ocurrencias (desviación estándar: 3,9), y no utilizaron otro demostrativo para hacer referencia al espacio peripersonal.

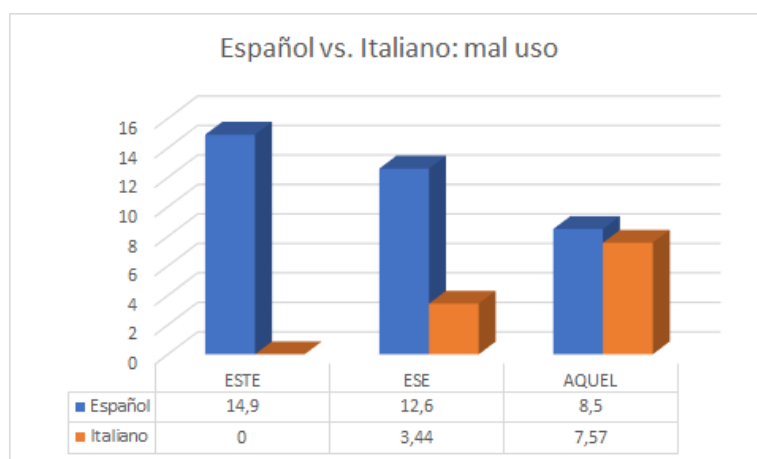
Además, los italianos hacían un mayor uso de *aquel* que los nativos españoles, con un promedio de 11,44 los italianos (desviación estándar: 4,33) frente a un 8,5 de los españoles. Todos los participantes italianos a excepción de uno usaron *aquel* para referirse a la distancia medial, haciendo un calco de su L1 al no modificar su campo deíctico.

En lo que se refiere al uso de *ese*, que es el objetivo de esta investigación, encontramos que los italianos hacen un uso correcto con una media 3,78 (desviación estándar: 4,87), que en datos cuantitativos se traduce en que tan sólo cuatro de nueve participantes utilizaron *ese* de manera correcta.

Si centramos la atención en el uso incorrecto de los demostrativos del español (ver Gráfica 2), los resultados obtenidos demuestran que los participantes italianos tenían perfectamente asimilado el primer término, *este*, con 0 errores de ocurrencia.

En cuanto a *ese*, encontramos un promedio de 3,44 de uso incorrecto (desviación estándar: 5,42), que cuantitativamente son tan sólo 3 participantes de 9 quienes usan de manera inadecuada el término medial. Si lo comparamos con la Gráfica 1, los resultados no son significativos, ya que hay una media de 3,78 usos correctos y 3,44 de usos incorrectos, y esto se debe al bajo número de participantes, por lo que no podemos extraer conclusiones esclarecedoras.

Aquel tiene un promedio de 7,57 (variación estándar: 4,86) de errores, y puede parecer que el número de usos incorrectos contradiga el uso correcto del demostrativo distal del español. Si analizamos los datos cuantitativamente, todos los participantes hicieron un total de 103 usos correctos, y ocho de nueve participantes cometieron 68 errores por lo que, aunque el número de aciertos es elevado, el de errores también. Esto puede deberse a que para los participantes italianos el espacio destinado a *aquel* se fusiona con el espacio medial, ya que en los 68 casos de error lo esperado hubiera sido que utilizaran *ese*.



Gráfica 2

En el caso del inglés, tal y como se aprecia en la Gráfica 3, hacen un buen uso de los demostrativos del español, utilizando *este* con un promedio de 11,67 (desviación estándar: 0,5); *ese* una media de 8,44 (desviación estándar: 3,17); y *aquel* 7,56 (desviación estándar: 5,43).

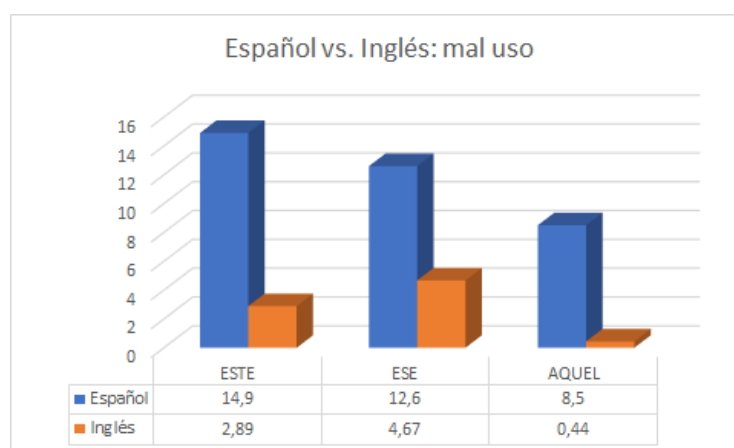


Gráfica 3

En lo referente al mal uso de los demostrativos del español por parte de nativos ingleses (ver Gráfica 4), los peores resultados los obtenemos del término medial, con un promedio de 4,67 errores (variación estándar: 5,89), pero si atendemos a los participantes que han incurrido en el mal uso únicamente cuatro de nueve participantes usaron *ese* mal. Una vez más, debido al bajo número de participantes no podemos sacar conclusiones claras.

Este tiene un promedio de 2,89 errores (desviación estándar: 4,75). Aunque el número de usos incorrectos del demostrativo proximal es bajo, cabe destacar que seis de nueve participantes lo utilizaron indebidamente un total de 26 ocasiones.

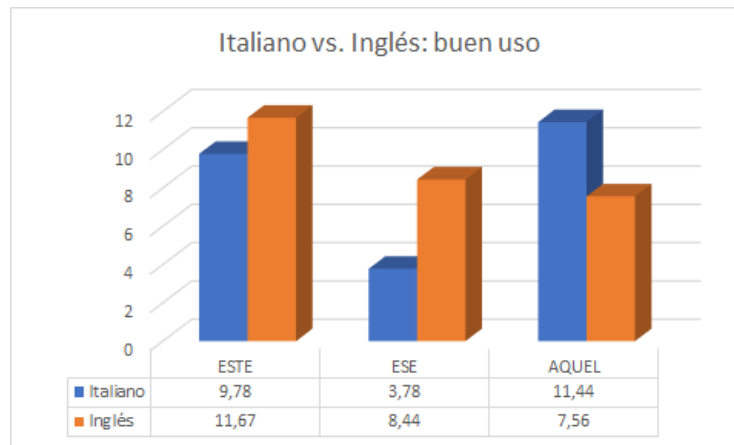
El demostrativo español que menor número de errores ha obtenido en esta investigación es *aquel*, con un promedio de 0,44 (desviación estándar: 0,72).



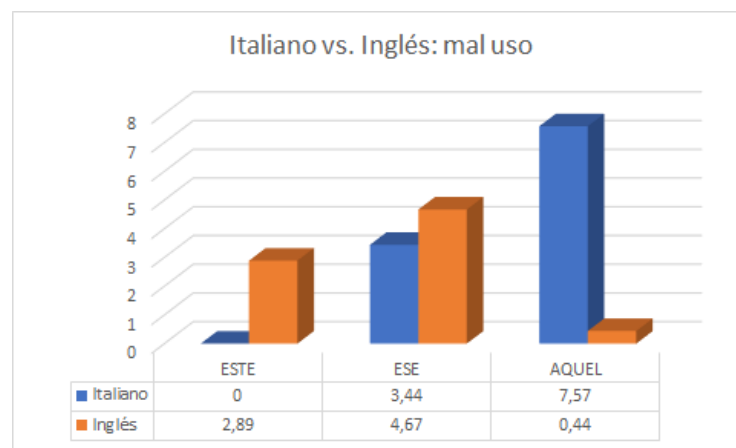
Gráfica 4

Si comparamos los resultados obtenidos en italiano y en inglés (Gráfica 5 y Gráfica 6), en ambas lenguas hacen un uso de *este* correcto de manera general.

Llama la atención el hecho de que los italianos siempre utilicen correctamente el término proximal, mientras que los ingleses cometen algunos errores (26 usos incorrectos en total).



Gráfica 5



Gráfica 6

Puede parecer que las gráficas son contradictorias porque los ingleses hacen un mayor uso correcto de *este* que los italianos, pero a la vez son los ingleses los que mayores errores cometen con la distancia proximal. Se debe a que aunque los participantes ingleses los utilicen correctamente, también cometen errores, mientras que los participantes italianos los utilizan siempre adecuadamente. Además, como ya se ha indicado anteriormente, debemos tener en cuenta que la muestra se realiza con muy pocos participantes y, por lo tanto, los resultados no son significativos.

En el caso de *ese* y de *aquel* ocurre lo mismo que con *este*, pero esta vez son los italianos los que parecen tener resultados contradictorios: utilizan en mayor medida el término distal de manera correcta y, a su vez, las gráficas demuestran mayor número de errores, pero de nuevo no son datos significativos por los pocos participantes que formaron parte del estudio.

Tal y como se ha explicado en el apartado de procedimientos y materiales, al finalizar la prueba el investigador le midió el brazo al participante, ya que la longitud de su extremidad influía en lo que cada participante consideraba su espacio peripersonal. El promedio de longitud del brazo de los italianos es de 83,67 centímetros (desviación estándar: 6,82 centímetros), mientras que para los ingleses es de 87,83 centímetros (desviación estándar: 10,71 centímetros). Así, los participantes apenas llegaban a la cuarta posición (la pegatina verde claro), pero se acercaba mucho a lo que esperaríamos que fuera la distancia medial. Es posible que en el caso del inglés hubiera una extensión del espacio peripersonal en algunos casos y por ello utilizaran *este* dónde esperaríamos encontrar *ese*.

6. Discusión y conclusiones generales

Nuestra primera hipótesis era que al tener un nivel alto de proficiencia en español, tanto ingleses como italianos harían un buen uso de los demostrativos. En general, los resultados obtenidos demuestran que, a pesar de su alto nivel de español, aproximadamente la mitad de participantes de cada lengua comete errores a la hora de determinar la distancia medial, hecho que podría demostrar la dificultad que conlleva reconstruir el mapa mental de distancias cuando se cambia de la L1 a la L2. Por lo tanto, nuestra hipótesis no se cumple.

La segunda hipótesis que nos planteamos antes de empezar la investigación era que los italianos harían un mejor uso de los demostrativos del español que los ingleses por provenir de la misma lengua materna, el latín. Sin embargo, los resultados demuestran que son los ingleses los que hacen un mejor uso de *ese*.

Para posibles futuros trabajos en esta misma línea, sería interesante comparar, con un mayor número de participantes de cada lengua, el uso de demostrativos del español utilizando diferentes estrategias, como contrastar el impacto de utilizar un palo o no a la hora de referirse a los objetos en el espacio; o que el participante fuera el dueño de los objetos que se posicionaran sobre la mesa. Además, también podría estudiarse si los hablantes de español como L2 hacen bien la concordancia entre género y número.

7. Bibliografía

Álvarez Martínez, M^a. Á. (1989). *El pronombre I. Personales, Artículo, Demostrativos, Posesivos*. Madrid: Arco/Libros, S.A.

Birdsong, D., Gertken, L.M., & Amengual, M. *Bilingual Language Profile: An Easy-to-Use Instrument to Assess Bilingualism*. COERLL, University of Texas at Austin. Web. 20 Jan. 2012. Recuperado de <https://sites.la.utexas.edu/bilingual/>

Cecilia-Ainciburu, M. (2006). ¿La gramática cognitiva puede ser contrastiva? o cómo superar problemas gramaticales utilizando la “gramática operacional”. El caso de los alumnos italianos que aprenden los adjetivos demostrativos. *Revista Eleorg*. Nº 2, pp-19.

Cifuentes Honrubia, J.L. (2000). *Lengua y espacio: introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Digitalia - Universidad de Alicante

Coventry, K., Valdés, B., Castillo, A., y Guijarro-Fuentes, P. (2008) Language Within Your Reach. Near-far Perceptual Space and Spatial Demonstratives. *Cognition* Nº 108, pp. 889-895.

Conventry, K., Griffiths, D., y Hamilton, C. (2014). Spatial demonstratives and perceptual space: Describing and remembering object location. *Cognitive Psychology* Nº 69, pp. 46-70.

de Cock, B. (2013). Entre distancia, discurso e intersubjetividad: los demostrativos neutros en español. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*. Vol. I, 2.

Colanguage. (19 de mayo de 2018). Recuperado de <https://www.colanguage.com/es/los-pronombres-demostrativos-thisthat-thesehose>

Cuenca, M. J. y Ribera, J. (2013). Usos y estrategias de traducción inglés-español de los demostrativos en narrativa de ficción. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*. Vol. I, 2.

Diccionario de términos clave de ELE. (24 de mayo de 2018). Recuperado del *Centro Virtual Cervantes*
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/proficiencia.htm

Diessel, H. (2006). Demonstratives, joint attention, and the emergence of grammar. *Cognitive Linguistics*. Vol.17. Nº 4, pp. 463- 489.

Diessel, H. (2013). Distance Contrasts in Demonstratives. En *The World Atlas of Language Structures Online*. Dryer, Matthew S. & Haspelmath, Martin (eds.). Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Recuperado de <http://wals.info/chapter/41> (2 de junio de 2018)

F. Hanks, W. (2005). Explorations in the Deictic Field. *Current Anthropology*. Vol. 46, Nº 2.

Garnes Tarazona, I. (2013). Deixis espacial en el español peninsular: el caso de *allí* y *allá*. *Signos lingüísticos*. Vol. 9. Nº 17, pp. 101-115.

Gawrońska, M y Haman, E (2007). Do different demonstratives systems influence distance categorization in geographical space? Cross-linguistic comparison: polish and spanish. *Psychology of Language and Communication*. Vol. XI. Nº 2.

Gil, J. (1990). Problemas que presenta la enseñanza del español a italianos. ASELE. Actas II.

Instituto Cervantes. (1997). *Centro Virtual Cervantes*. Recuperada el 8 de mayo de 2018 del sitio Web https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/deixis.htm

Instituto Cervantes. (2018). *Centro Virtual Cervantes*. Test de nivel de español. https://ave.cervantes.es/prueba_nivel/default.htm

Krekovics, D. (2008). *Análisis de errores de E/LE referentes a las partículas, pronombres y adverbios en las producciones de alumnos italianos*. Actas hispánicas N° 13, pp. 109 - 133.

Linguistics Beta. (2011). Recuperado el 16 de mayo de 2018 del sitio Web <https://linguistics.stackexchange.com/questions/378/are-there-languages-with-other-spatial-deixis-besides-here-there-and-over>

Da Milano, F. (2015). *Manual of Deixis in Romance Languages*. Manuals of Romance Linguistics. Berlín/Boston.

Real Academia Española. (25 de marzo de 2018). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=CAqbjr8>

Ringbom, H., y Jarvis, S. (2009). The Importance of Cross-Linguistic Similarity in Foreign Language Learning. En M. H. Long y C. J. Doughty (Eds.), *The Handbook of Language Teaching* (cap. 7). Reino Unido: Blackwell Publishing Ltd.

Bibliografía consultada:

Aprender italiano. (26 de febrero del 2018) <https://aprender-italiano.com/adjetivos-y-pronombres-demostrativos-en-italiano/>

Coventry, K. y Guijarro-Fuentes, P. (2004). Las preposiciones en español y en inglés: la importancia relativa de la función y el espacio. *Cognitiva*. Vol. 16, pp. 73-93.

Diessel, H. (2003). The relationship between demonstratives and interrogatives. *Studies in Language*. Vol.27. N° 3, pp.635-655.

Pérez Álvarez, B. E. (2014). Funciones discursivas de esto, eso y aquello en un corpus oral. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*. Vol. II. N° 1.